



Jacob y Wilhelm Grimm, escritores, investigadores, eruditos, filólogos, que vivieron existencias paralelas desde finales del siglo XVIII hasta más allá de la mitad del XIX, se hicieron famosos por sus cuentos infantiles, que han saltado de tradición en tradición y no han perdido un ápice de su interés y actualidad. En todo el mundo se siguen leyendo, publicando, escuchando, imitando, tomando como textos escolares obligatorios, y las bibliotecas de todo el mundo están repletas de ejemplares de Caperucita roja, La cenicienta, El sastrecillo valiente o Hansel y Gretel. Muchas de sus historias fueron ideadas o rescatadas gracias a sus tareas de investigación en diversas bibliotecas alemanas.

Los hermanos Grimm: sus investigaciones en las bibliotecas alemanas

Ángel Esteban

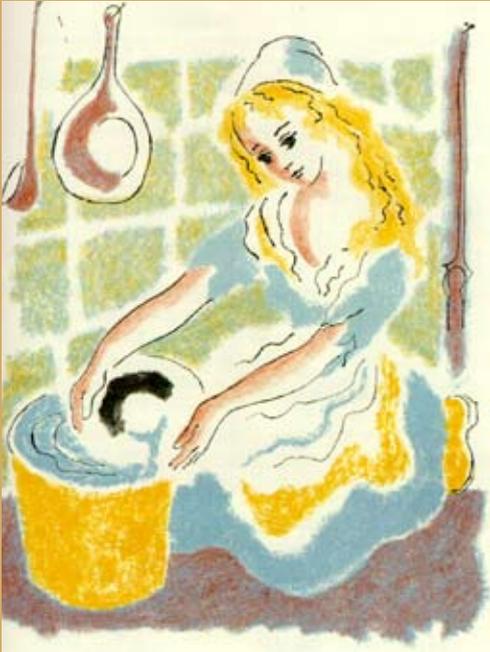
Para valorar en su más hondo significado la labor literaria de estos dos hermanos, tiene mucha importancia conocer algunos datos sobre su niñez y adolescencia, ya que se repiten en sus cuentos muchos rasgos de las vicisitudes que tuvieron lugar en sus primeros años de vida. Por ejemplo, en muchas historias hay abundantes hijos, que además en algunas ocasiones, o son pobres, o son abandonados por los padres; por ejemplo, el leñador que tiene siete hijos y no les puede dar de comer, por lo que los abandona en el bosque para que los devoren los lobos, pero el más pequeño logra volver a casa y al final los salva; o también la princesita abandonada en el bosque por parte de su madrastra para que se la coman los lobos, que es salvada por los siete enanitos, los cuales son aparentemente hermanos; o la cabra que tiene siete cabritillos, los cuales son atacados por los lobos, y salvados por el menor de los hermanos. Conviene saber que los Grimm fueron igualmente siete hermanos, que el padre murió cuando eran muy pequeños, y poco después murió también la madre, por lo que pasaron a vivir a Kassel con una tía materna. Ese mundo infantil desprotegido, difícil y digno de olvido, es sin embargo rememorado hasta la saciedad por estos escritores como si se tratara de un acto de exorcismo o catarsis.

Pero no debemos pensar que esos relatos son originales de los autores, a pesar de tantas alusiones autobiográficas, ya que durante muchos años se dedicaron a buscar historias populares para adaptarlas al formato de cuento infantil. Y lo hacían de dos maneras: en sus viajes por zonas rurales de Alemania y cuando se sumergían en las bibliotecas más importantes. En algunas de ellas trabajaban como bibliotecarios, y en otras simplemente se dedicaban a sus labores de investigación. Los dos ámbitos les parecían igualmente útiles para sus propósitos: en la calle, la gente del pueblo les contaba historias que se habían difundido de generación en generación durante siglos, y en las bibliotecas podían cotejar las distintas versiones de ciertos cuentos populares que ya habían sido recogidos en libros. Con respecto a sus incursiones en los pueblos alemanes, Wilhelm Grimm afirmaba en el prólogo a la edición de 1819 de sus cuentos para niños, *Zinder und Hausmärchen*:

Hemos coleccionado estos cuentos desde hace aproximadamente trece años. El primer tomo, que apareció en 1812, contiene en general lo que habíamos recogido poco a poco, por transmisión oral, en Hesse y en las zonas del Meno y Kinzing que pertenecen al condado de Hanau, del que nosotros descendemos. El segundo tomo se terminó en 1814 y se realizó con más rapidez (...). Una de esas felices casualidades tuvo lugar en el pueblo de Niedierzwehn, que está ahora cerca de Kassel, donde conocimos a una campesina que nos narró la mayor parte y los más hermosos cuentos del tomo segundo (...). Guarda en su memoria estas antiguas historias, don del que no disfruta todo el mundo, y las cuenta concienzudamente, con vivacidad y con evidente placer. Tras la primera narración espontánea, repite con lentitud, a petición nuestra, de modo que con un poco de práctica se puede escribir al dictado, palabra por palabra. Hemos recogido así muchos cuentos, con fidelidad absoluta. Cuantos dicen que los textos de la tradición oral no pueden transmitirse con exactitud porque continuamente se falsean, y que por tanto es imposible que perduren en su forma exacta, tendrían que escuchar a esa mujer, que jamás se aparta de su narración y es de lo más puntillosa en sus detalles. Cuando repite una historia nunca hace cambios, y si se equivoca en algún punto se da cuenta enseguida y lo corrige. En el pueblo, que sigue un antiguo modo de vida sin mutaciones, la fidelidad a los modelos heredados es más profunda de cuanto sería comprensible para nosotros, dada nuestra manía por el cambio.¹

Pero no menos importantes, frecuentes y decisivos fueron los datos y cuentos conseguidos en bibliotecas. Ambos vivieron en Kassel durante su infancia, estudiaron después en la universidad de Marburgo, y como relata Hermann, hijo de Wilhelm, en la edición póstuma a los *Cuentos infantiles y del hogar*, “en Kassel se colocaron de bibliotecarios en la biblioteca de Hesse, en cuyas amplias y silenciosas salas se encontraron como en su propia casa”². Trabajaron en la biblioteca de Marburgo

En el mundo de las ciencias filológicas, su importancia no es menor que la que han alcanzado como narradores y recopiladores de leyendas y cuentos antiguos.



hasta 1830, y de allí pasaron a realizar funciones parecidas en la biblioteca de la Universidad de Gotinga, hasta 1841, año en que les expedientaron por firmar un manifiesto de contenido político, y tuvieron que abandonar el lugar de trabajo, que tan útil era para sus labores literarias e investigadoras. A partir de entonces, se dedicaron a trabajar en la monumental e inacabada *Enciclopedia Alemana*, una obra ambiciosa de enorme valor para la época en que fue confeccionada.

Ahora bien, los largos años que pasaron en bibliotecas, no fueron tan positivos, ideales y plenos como el hijo de Wilhelm afirma. Trabajar en una biblioteca no les resultó tan interesante ni divertido como acudir a ella para nutrirse de la sabiduría de los libros allí contenidos. Sabemos que su labor real como bibliotecarios consistía principalmente en rellenar fichas, colocar libros, sistematizar el orden de los elementos en las estanterías, cumplir los horarios y vigilar que no desapareciera nada. Como esa tarea era bastante tediosa, y no siempre había ejemplares nuevos que fichar o personas que visitasen el lugar, en muchas ocasiones abandonaban su labor para sumergirse en el maravilloso material escrito que les llevara al descubrimiento de historias antiguas, válidas para sus relatos, y pasaban días enteros ajenos a sus obligaciones como funcionarios de bibliotecas. De hecho,

en cuanto tuvieron la oportunidad, se alejaron de ese ámbito laboral, que tanto les aburría y que aceptaban no solo como un modo de ganarse la vida, sino como un pretexto para colmar sus ansias de conocimiento.

Primero se trasladaron a Berlín, donde estuvieron también ligados al empleo de bibliotecarios, pero pronto se incorporaron a la Academia de las Ciencias prusiana y abandonaron definitivamente, y sin posibilidad de vuelta atrás, las obligaciones como trabajadores de ese sector. A partir de ese momento y hasta el final de sus vidas, sus visitas tuvieron siempre un carácter investigativo, sin quitar esfuerzos a sus obligaciones. Y es allí donde realizarían su labor científica, que fue particularmente fructífera y relevante. Allí escribieron, como siempre a cuatro manos, el *Diccionario alemán*, un diccionario etimológico de más de cuarenta volúmenes, y otras obras magnas como la *Historia de la lengua alemana* y después una *Gramática alemana* en cuatro volúmenes. En ese sentido, los hermanos Grimm son los creadores de la filología alemana y están considerados entre los fundadores de la lingüística moderna. Es decir, dentro del mundo de las ciencias filológicas, su importancia no es menor que la que han alcanzado en todo el mundo como narradores y recopiladores de leyendas y cuentos antiguos. Al comienzo de su obra *Espíritus elementales*, Heinrich Heine, el poeta conocido por los *lieder*, que se inspiró en las *Leyendas alemanas* de los hermanos, dice de ellos:

Los estudios que han prestado esos dos hombres al conocimiento de la antigüedad germánica son de un valor incalculable. Tan solo Jacob Grimm le ha dado más a la lingüística que toda vuestra academia francesa desde Richelieu. Su gramática alemana es una obra monumental, una catedral gótica en la que todos los pueblos germánicos elevan sus voces, cual coros gigantes, cada cual en su dialecto. Quizás Jacob Grimm le haya vendido su alma al diablo, con el fin de que este le aportase los materiales y le sirviese de cómplice en esa obra colosal de la lengua. De hecho,

Trabajar en una biblioteca no les resultó tan interesante ni divertido como acudir a ella para nutrirse de la sabiduría de los libros allí contenidos.

para transportar esos sillares de sabiduría y para hacer una argamasa de esas centenares de miles de citas hace falta más que una vida humana y mucho más que la paciencia de un ser mortal.³

Aunque sus obras científicas son posteriores a las de ficción, es de suponer que gran parte de su sabiduría filológica la obtuvieron durante sus largos años como bibliotecarios. La curiosidad por los aspectos lingüísticos e históricos responden a las mismas inquietudes que los llevaban a conocer las historias populares, ya que el romanticismo alemán, desde finales del siglo XVIII, hasta la mitad del XIX y, más tarde, hasta la consecución de la unificación alemana, tenía como base ideológica la noción de pueblo, *Volk*, sobre la que se basaba el concepto de identidad nacional, apoyada en la lengua, la cultura, la literatura, los mitos populares, la historia y las costumbres de una colectividad. En ese sentido, los hermanos Grimm, mientras fueron bibliotecarios, y mientras derivaban su actividad hacia sus intereses personales, más que al servicio de la biblioteca donde trabajaban, no hacían otra cosa que responder a una necesidad que los primeros románticos habían creado en los pueblos europeos y americanos: la de conseguir definir la idiosincrasia del propio pueblo, de la propia nacionalidad. Y por eso la literatura popular se llenó de un halo de prestigio que hasta entonces nunca había tenido. En los siglos anteriores, el mundo cultural oscilaba entre dos polos: el del arte culto, prestigioso, dirigido a una inmensa minoría, capaz de valorarlo, y el de la literatura popular (la fiesta del teatro, las intervenciones de los juglares en los espacios públicos donde cantaban sus composiciones tradicionales procedentes de la oralidad, etc.), un mundo cultural de segunda clase. A partir del siglo XIX, es muy común que los autores de mayor consideración se interesen asimismo por los cantos populares y las historias procedentes de la antigüedad, y busquen en los lugares recónditos o en libros diseminados por las bibliotecas, las piezas de la tradición que les ayudan a corroborar la existencia de una cultura milenaria, de carácter popular.

En definitiva, la historia de los hermanos Grimm, ligada al entorno de las bibliotecas, nos coloca sobre la evidencia de un profundo universo, inabarcable, al que se penetra abriendo un libro, al lado del cual hay otro, y así sucesivamente, como en la infinita biblioteca borgiana. Todo aquello que los Grimm no pudieron rastrear con investigaciones antropológicas de campo, lo tenían en los libros, en las bibliotecas alemanas en las que dejaron una gran parte de su vida. Gracias a ellas nos transmitieron un legado insustituible, que perdurará con el paso de los siglos. ■

Notas

¹ Grimm, Jacob und Wilhelm, *Zinder und Hausmärchen*, Berlín, 1819, 2a ed., pág. 13, traducción propia.

² En la edición de Berlín, Editorial Dümmler, 1867, pág. 7, traducción propia.

³ Cfr. <http://www.mediavaca.com/autores/fichas/Fgrimm.html>

Ficha Técnica

AUTOR: Esteban, Ángel.

ILUSTRACIONES: <http://library.case.edu/ksl/ecoll/collections/wpa/foushan.html> (Pág. 116).

<http://library.thinkquest.org/J0110463/cinderella.htm> (Pág. 118).

TÍTULO: *Los hermanos Grimm: sus investigaciones en las bibliotecas alemanas.*

RESUMEN: Los hermanos Grimm, famosos en todo el mundo por sus narraciones infantiles y sus recopilaciones de leyendas tradicionales, tuvieron durante toda su vida un profundo contacto con el mundo de las bibliotecas. Aunque trabajaron como bibliotecarios en diversas instituciones, les motivaban mucho más sus incursiones investigadoras en las bibliotecas. Fruto de sus investigaciones también son sus importantes trabajos en el campo de la filología germánica.

MATERIAS: Autores Literarios / Bibliotecarios / Grimm, Jacob / Grimm, Wilhelm.